

## Sobre Bergson

¿Cuál es el valor de ese filósofo, y cuál la significación y alcance de su filosofía? Sobre esto hay dos estados de espíritu comunes: Uno en los adversarios; otro en los partidarios.

Para unos sería Bergson una especie de místico, teórico, anticientífico o no científico, atrasado en todo caso con relación al movimiento científico moderno. Ese estado es común entre los adversarios.

Y en los partidarios es común otro: La creencia de que la filosofía de Bergson representaría una manera de filosofar contraria a la razón y superior a la razón. Sería una filosofía antirracionalista en sentido superior, un místico también, para esos, pero en sentido superior. La filosofía de Bergson sería esencialmente una filosofía intuitiva, que habría sobrepasado al racionalismo.

Los primeros se equivocan del todo. Los segundos en parte, en buena parte. Y esto último es interesante, porque entre ellos creo que figura precisamente el mismo Bergson.

Veamos: La filosofía, la filosofía que hacen los filósofos, comprende, diría yo, tres clases de productos.

El primero es un producto verbal o verbo-conceptual, especie de producto de campana neumática: la abstracción que va haciendo el vacío. Ese producto en la filosofía es abundante y común.

En segundo término tenemos otro producto, ya raro. Son las teorías, doctrinas, hipótesis, interpretaciones no sólo verdaderamente originales sino con un sentido real y destinadas a quedar en la filosofía no como soluciones ni siquiera como verdades en el sentido por lo menos que "verdad" tiene en ciencia, pero sí para la discusión. Esos no son productos verbales; son productos reales; sólo que por la índole misma de la ciencia filosófica no llegan a poder adquirir la certeza que productos reales de originalidad equivalente alcanzarían o podrían alcanzar en la especulación científica.

Finalmente hay una tercera clase de productos: excepcionalísima, por la índole misma de la filosofía. Son los descubrimientos filosóficos, las observaciones o las teorías que se incorporan a la filosofía no ya a título de especulación discutible sino de verdaderas realidades. Naturalmente en la filosofía esa clase de adquisiciones son mucho más raras, muchísimo más raras que en las ciencias.

Creo que Bergson haya producido de los tres. Temo p. ej., que sus especulaciones sobre la "idea de la nada" pertenezcan al primer grupo. Aquellas demostraciones basadas en que la existencia no necesitaría explicación, por cuanto es más natural que la no existencia y anterior a ella; que la

que necesitaría explicación sería la no existencia... Pero ¿qué mucho que haya algo de eso en la filosofía de un filósofo, cuando la filosofía de los más grandes filósofos está compuesta en parte considerable, muchas veces en la mayor parte, de esos productos verbales? No me atrevo a nombrar algunos de los más célebres.

No, pues, mayor reproche por eso. Quizá más reproche podría hacérsele por otra cosa: Por cierta tendencia a seguir demasiado ciertas ideas sistematizadoras, si se quiere por demasiada obsesión de esas ideas sistematizadoras. Se me ocurre como ejemplo algo que ya hemos analizado: Aquella refutación de la argumentación de Zenón de Elea sobre el movimiento, basándose en que Zenón, en su pretendida demostración, habría prescindido del hecho de la vida<sup>(1)</sup>. Los pasos de Aquiles y los pasos de la tortuga, nos dice Bergson, son cosas vivas, y por lo tanto, son indivisibles. El dividirlos sería, según él, resultado de la ilusión (que para Bergson constituye la gran ilusión de la filosofía moderna y de la ciencia) de representar la vida matemáticamente...

Y esto es tan ficticio, que no se sabría como aplicarlos al caso de que, en los movimientos, no hubiera cosa viva, ni, por tanto, indivisible. Y en el caso, por ejemplo, de dos balas disparadas con distinta velocidad, la de atrás no podría alcanzar a la de adelante, y Zenón no podría ser refutado...

(En realidad, la verdadera refutación de ese argumento es la que yo he hecho, que no repetiré aquí).

Bien: El segundo orden de producciones que encontramos en la filosofía de Bergson, son esas teorías que probablemente no llegarán nunca a cristalizar en sistemas, pero que tienen la suficiente seriedad y suficiente hondura, la suficiente realidad también en el sentido que ese término pueda tener en filosofía, para<sup>(2)</sup> que podamos prever que quedarán, que figurarán entre esas teorías que la filosofía conserva para la discusión, y no precisamente para una discusión formalista sino para discusión real y fecunda. P. ej., su teoría sobre el desfiguramiento del tiempo en espacio, sobre la distinción entre el instinto y la inteligencia, con aquella caracterización tan fecunda y hasta tan elegante como la diferenciación basada en que para resolver una dificultad la inteligencia crea un instrumento en tanto que el instinto crea un órgano. Su teoría del papel de la ciencia, que no sería propiamente un papel de conocimiento sino de acción. Su estudio sobre la relación entre el espíritu y el cuerpo y su conclusión basada, en parte al menos, no en predisposición mística, sino en hechos, que podrán ser mejor estudiados pero que era preciso estudiar. Sin contar observación tan seria como la que le ha hecho distinguir entre las dos clases de memoria.

Todo eso es importante. Está lejos de ser puramente verbal, como tantas doctrinas de la filosofía; y, quede de ello lo que quede, y como quede, habrá hecho de ese autor uno de los pocos pensadores que han

(1) De una conferencia dada en 1925.

(2) El *texto* dice: *pero*. Es, evidentemente, un error de la versión taquígráfica que escapó a la corrección de Vaz Ferreira; se lo sustituye por: *para*. (Nota de 1970).

influido seriamente en el movimiento filosófico. El criterio es éste: Sea o no sea cierta una doctrina, que sea necesario conocerla, y que lo que se escriba después de ella, si se la desconoce, quede atrasado. Así como, piénsese lo que se piense p. ej., de la teoría de Kant sobre el conocimiento, después de expuesta esa teoría no se puede escribir sobre el conocimiento sin conocer esa doctrina, admítasela o no. Así, no se podrá escribir en adelante sobre ciertos asuntos sin conocer las teorías de Bergson.

Ahora, creo que hay más todavía: Creo que hay en su filosofía verdaderos descubrimientos, de esos muy raros en filosofía, que se incorporan a ella no ya como doctrinas a discutir, sino como verdades. Tipo de eso creo que son muchas observaciones de Bergson sobre las relaciones del lenguaje y el pensamiento, y el papel de la palabra; lo que él llama el mecanismo cinematográfico del pensamiento.

Se dirá que eso estaba ya en parte en pensadores anteriores. Sin duda: Ello ocurre también en las ciencias. No hay, pues, error más superficial que el de creer a Bergson una especie de filósofo místico y anticientífico. (Error que no puede disculpar, aunque lo expliquen como hecho su boga ante cierto público elegante y la explotación de su filosofía por tendencias literarias o religiosas superficiales).

Pero dijimos que había otro modo de no comprender la filosofía de ese filósofo, y, caso curioso, ese otro modo también tendría una explicación, y ésta bastante más seria sin duda, como que se trata un poco del error del mismo Bergson, sobre lo que significa él mismo y sobre lo que significa su filosofía.

Ese segundo error sería, es, porque está en muchos, creer que si se admite la filosofía de Bergson como una especie de advenimiento filosófico en el pensamiento moderno, hay que tomar una dirección diferente a la que ha seguido la filosofía racionalista y científica, y que la vía de la filosofía sería para el futuro *entregarse a la intuición*; y, como la filosofía de Bergson justifica la intuición, le da cierto valor como conocimiento, y aun haría del conocimiento intuitivo en cierto sentido un conocimiento infalible, entonces la vía para la filosofía post-bergsoniana sería *ponerse a intuir*. El mismo Bergson participa más o menos de esa creencia, y, valorizando modestamente su propia contribución en el sentido de la justificación del conocimiento intuitivo, supone que vendrán continuadores que llevarán mucho más adelante la filosofía por esa vía.

En realidad, la filosofía de Bergson, de hecho, está muy lejos de ser una filosofía antirracional o antirracionalista. Es al contrario en una parte muy considerable, y muy intensamente, una filosofía de razón. Desde luego, por la manera como él la hizo y, diremos, por el órgano con que él la hizo. La filosofía de Bergson es ante todo razonada y razonable, hecha con razón, con método, con crítica científica, y por todos los procedimientos de la razón, aun cuando uno de sus resultados haya sido el dar a la intuición instintiva un cierto valor como prueba, o en todo caso como fundamento autorizado de posibilidades; y se caracteriza muy bien como una justificación del instinto por la razón.

Es racional todavía en otro sentido muy importante: Me refiero al órgano con que fue hecha. Quiero decir, a la clase de inteligencia, de mentalidad de Bergson. No hay mentalidad más racional que la suya, y pocas

inteligencias hay o hubo tan admirables precisamente por todos los caracteres de la racionalidad, por la justeza, por la precisión, por la ligazón, por el método, por el contralor de la observación y de la experiencia, y todavía por otra cosa: por esa aptitud de expresión, por esa aptitud del lenguaje a la vez justo, preciso, y elegante todavía, que puede considerarse una parte de la razón; (la razón y el lenguaje se compenctran y se completan).

Bien: esa es la mentalidad del autor; ese el instrumento con que está hecha su filosofía. Pero, en sí misma, esa filosofía, en su naturaleza, en su alcance ¿qué es? Una aplicación de la razón para dar a la intuición un cierto valor, que es grande, *pero que queda, precisamente, definitivamente determinado, y también definitivamente limitado* en esa filosofía. Bergson procuraba mostrar, con razón, que cuando se trata de los problemas de la vida, de la vida y de la muerte, debajo de la razón queda en nosotros algo, un resto de instinto, de esa actividad que conoce directamente aunque no pueda demostrar ni explicar, y que se enciende como una lámpara casi apagada pero que revive cuando se trata de los grandes problemas, de las cuestiones verdaderamente vitales, de la vida y de la sobrevida. Pero notamos que precisamente es esa filosofía en donde queda más definitivamente establecido, también más definitivamente limitado, ese papel del instinto intuición. Existe. No está totalmente extinguido. Su testimonio, si hay realmente p. ej., un instinto de inmortalidad, tiene valor para establecer en todo caso una posibilidad; pero no hay más. Si esa filosofía es verdadera, el instinto, la intuición no pueden dar más de lo que dan en la vida.

Ponerse a filosofar para hacer dar al instinto más que eso, sería salir precisamente de los límites que esa misma filosofía le pone, por ser, el instinto, irracional, refractario a la explicación, a la demostración, a la prueba, y en resumen a todos los procedimientos del conocimiento, de manera que si esa filosofía fuera verdadera, habría que limitarse a la constatación que ella misma hace, y después seguir el mismo método bergsoniano, que es método de razón.

Si se quiere decir que la filosofía de Bergson es la filosofía del instinto o de la intuición, habría que decir que es la filosofía del instinto y de la intuición revelados, valorados y caracterizados por la razón. Y entre paréntesis, no solo resulta de aquí el más alto elogio de la razón, de esa actividad del espíritu que es capaz ella misma de analizar sus propias deficiencias y las posibilidades de la otra actividad mental que no es ella, sino que es de esa misma filosofía de donde resulta más caracterizadamente que de otra cualquiera y bien establecido el valor del instinto intuición para fundar ciertas posibilidades. Eso ya está: No hay nada más que hacer en esa vía. Y no habría por consiguiente nada más contrario a la filosofía bergsoniana, que ponerse a intuir (perdón por la vulgaridad de la expresión) creyendo con eso continuar una dirección de filosofía moderna. de la misma filosofía bergsoniana saldría patentizado el error de querer convertir el instinto intuición en algo discursivo y completo, con pruebas, demostración clara, exposición posible, esto es, de disfrazarlo de razón.

Eso, lo repito, desde el punto de vista de su filosofía. Yo p. ej., creo que la razón es aun más: o bien que se filosofa con todo lo espiritual: que

se filosofa con el espíritu menos dividido en razón e instinto, o que hay aun mayor colaboración de la razón y del instinto. Pero no hablo de lo que yo pienso.

Nota: En Bergson suele presentarse lo siguiente: como una vulnerabilidad de cierto tipo. Opone algo a algo, un término a otro. Analiza uno de esos términos de un modo muy original, descubriendo en él más de lo que había descubierto la filosofía y fundando después una oposición entre ese término y el otro, basándose en las propiedades que ha descubierto en uno de ellos y como postulando que ellas faltan en el otro. Entonces el lector y él mismo sienten que lo discutible o que lo solo discutible es si el término que él analiza es en realidad como él lo presenta, pero hay otra cosa discutible, que queda como olvidada por ese método, y es si el otro término, el que él no analiza expresamente, es completamente del otro modo. P. ej., Opone espíritu a materia (o vida a materia), y analizando espíritu o vida establece una oposición grande, irreductible, porque el espíritu sería esencialmente fluido, no divisible y activo. El lector tiende a discutir si el espíritu es realmente tan fluido y tan activo como Bergson lo presenta. A pocos se les ocurre pensar, y generalmente a Bergson no se le ocurre, si la materia sería tan atómica, tan inerte, tan pasiva como él lo postula en su oposición. Esta oposición radical entre lo vivo y lo muerto, entre lo activo y lo inerte, entre lo espiritual y lo material podría sin embargo desaparecer o atenuarse no sólo porque no fuera el espíritu tan activo y fluido sino porque la materia no fuera tan inerte y atómica. No sólo porque no fuera el espíritu como Bergson sostiene que es, sino porque fuera la materia como Bergson sostiene que no es.

Lo mismo, decía yo en antiguas conferencias sobre Bergson, podría ocurrir con la noción del tiempo y del espacio. El tiempo es para Bergson la realidad suprema, en tanto que el espacio es una especie de ficción científica. Lo único que se discute expresamente en la filosofía bergsoniana, es si el tiempo es como él lo presenta, real e indivisible. Pero será el espacio tan de otra índole, tan ficticio, tan puramente científico? La polémica reciente entre bergsonianos y einstenianos ha mostrado que había aquí, donde yo lo anuncié, un punto vulnerable. Cierta teoría derivada sobre todo de Minkowsky, tendería a dar al tiempo y al espacio a tal punto el mismo carácter que formarían tal vez una sola realidad.

Y lo mismo ocurre con indeterminismo y determinismo. El espíritu sería para Bergson indeterminado, y eso es lo único que él procura demostrar expresamente, dando por sentado que la materia es rigurosamente determinada e inerte. (Sobre ese punto, de paso, creo haber mostrado que Bergson comete un parallogismo común: Confunde el problema de la libertad, o sea el problema de saber si los actos o fenómenos de un sujeto se deben en parte a ese sujeto, esto es, problemas de la libertad, de los seres, con el problema de saber si los hechos vienen determinados por los hechos antecedentes, problemas de determinismo o indeterminismo, que es de actos o de fenómenos...).